







# ¿Quieren ver lo más selecto para la temporada de invierno a precios muy económico? Visiten los Grandes Almacenes San José de Juan Morata!

Tiendas, 15 y Azara, 2

**Los Almacenes más surtidos - Grandes novedades - Los que más barato venden**

En estos almacenes se han recibido todas las novedades para este invierno.

Grandioso surtido en terciopelos, lanería, sedería, fantasías, franelas para vestidos, vichys, pañetes y géneros blancos. Gabanes para caballero y niño, alfombras, tapetes, stores, visillos, equipos para novia, juegos de cama, trajes cristianos, corsés, camisas, toquillas, paraguas y géneros de punto.

Pañería para caballero de superior calidad y buen gusto a precios de fábrica.

Chales de felpa y punto a precios barratísimos.

Depósito de peletería a precios de fábrica.

Especialidad en géneros negros y lutos.

Abrigos para señora y niña en terciopelo paño rasé y pirineo de los últimos modelos.

Para comprar con gusto y economía se impone visitar estos almacenes por ser los que más novedades presentan y más barato vende.

## PRECIO FIJO hacen espléndidos regalos a los compradores

**LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL**

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos



54 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida

Seguros contra incendios

Seguros de valores

Seguros contra accidentes

SUBDIRECTORIO EN ALMERÍA

SALVADOR ROMERO Y HERMANO PASEO DEL

CIPE, 10

### Temple de acero

Acaba de salir a luz esta novela original del ilustre novelista Muñoz y Pabón, que tanto éxito ha alcanzado al publicarse en LA INDEPENDENCIA.

Véndese al precio de cuatro pesetas, en casa de sus editores SOBRINOS DE IZQUIERDO. Francos, 45, Sevilla.

Otras obras del mismo autor: *Javier de Miranda*, 2 tomos, 4 ptas.; *Juegos florales*, 2 tomos, 4 ptas.; *La millorá* (novela), 2 tomos, 4 ptas.; *Justa y Rufina*, 3 ptas.; *El buen paño...*, 3 pesetas; *Colorín colorado*, 3 ptas.; *De quante blanco*, 3 ptas.; *En el cielo de la tierra*, 3 ptas.; *El Niño de Nazaret*, 3 pesetas; *Media pava*, 1 pta.; *Exposición de muñecas*, 1 peseta.

Se reciben esquelas de de función y aniversario hasta las 4 de la madrugada

**EGMAR**



**UNICA IRROMPIBLE**

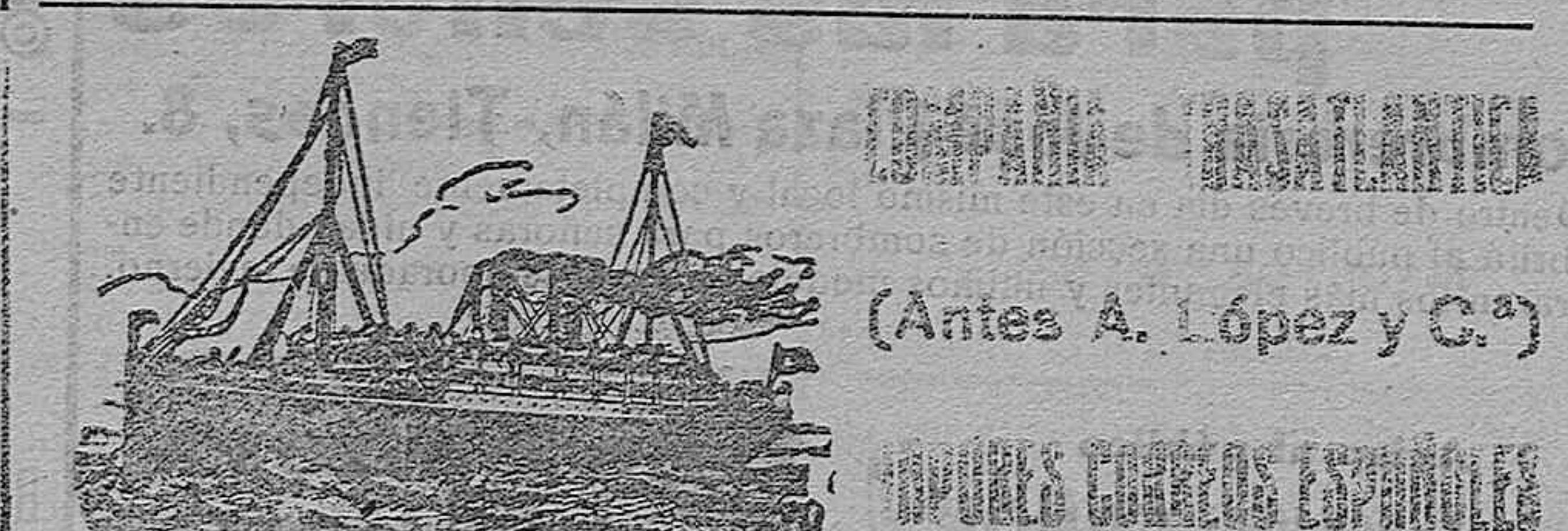
Daniel de Santos, Príncipe, 14.—Almería.

**GRAN LICOR  
QUINA MOMO**



**CALLICIDA RIVA**

Estirpa rápidamente sin dolor ni molestia los callos y durezas. Es curioso. No molesta los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. Es económico. Una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías. Depósito en Almería Farmacia de Vivas Pérez.



(Antes A. López y C.º)

TOPES CORRIOS ESPAÑOLES

Para NEW YORK, HABANA Y VERACRUZ, saldrá el día 27 del corriente del puerto de ALMERÍA, el vapor

**MONTEVIDEO**

Para más informes dirigirse en Almería a la Agencia de la Compañía Trasatlán

a, General Segura, 2, bajos.

Folleto de LA INDEPENDENCIA

**LA GRAN AMIGA**

Novela escrita en francés por

**PIERRE L'ERMITÉ**

PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA

cendió, en medio del granizo, de los relámpagos y truenos... Pero no parecía sino que el cielo, viendo abrazados a los dos jóvenes para resistir a los elementos, había decidido que no llegaran a Hagedschloss. La naturaleza entera parecía levantarse y volverse contra ellos. El camino, cubierto de granizo, se escurre como si fuera de cristal. Los abetos se caían y barrían el camino a impulsos del viento, y las ramas herían y azotaban el rostro de Jacobo.

—Ojala —decía Jacobo—, cúbrelte con mi cuerpo la cabeza; no mires, que no llegaremos; nos falta muy poco.

Y seguido por la lluvia, con el roce continuo por los granizos, buscó a su hermana a través de la tempestad... Juana iba unos diez metros detrás de él, cubriendose la frente con

un brazo para preservarse de los granizos y abriendo camino valerosamente con el otro.

Pero a sus pies hay un torrente que rueda, salta y hiere de roca en roca, alrededor del castillo. Para llegar a él es preciso atravesar ese torrente con el agua hasta la rodilla... ¡Pobres criaturas perdidas en la inmensidad de la tormenta, ya han logrado acercarse al emboque del río que cierra la puerta!... Pero hace siglos que ese río no ha sido levantado; para entrar en el castillo, los viajeros pasan habitualmente por las desiertas ventanas que se abren del lado del Norte; mas con aquella ciclón que sacudía las montañas no era posible dar la vuelta alrededor de las ruinas a través de montones de piedras y de malezas, y mucho menos avanzar otros veinte metros para tomar el camino que ordinariamente seguían los que iban a visitar el castillo. Odila estaba empapada por la lluvia; a pesar de los esfuerzos de Jacobo para protegerla, el agua, impulsada por las ráfagas de viento que soplaban en todas direcciones, venía a buscarla aun bajo el débil muro donde Jacobo había esperado protegerla.

Y pensar que aquel estúpido río era la causa de todo el daño... ¡Qué detrás de aquellos vientos y emboquedos barrotes había una gran bóveda enteramente seca donde todos podían resguardarse cómodamente!

Jacobo, presa de su vivísima inquietud por el peligro que corría la salud de Odila, confió a su hermana el cuidado de la joven, y lastimándose con las ortigas y desgarrándose las manos con las espinas, arrancó con las dos manos las quebrantadas piedras de uno de los lados del rastro, las cuales, al poderoso impulso del joven, rodaron pesadamente al fondo. La tempestad llegaba a su mayor violencia cuando, hecha una abertura en el muro, pasaban por la brecha apenas suficiente para darles acceso Odila, Juana y Jacobo, enteramente cubiertos de agua, de sudor y de sangre.

La pobre Odila estaba enteramente empapada. En pocos momentos la lluvia había pasado el abrigo que llevaba sobre la camiseta de seda.

—No es nada —decía procurando sonreírse. Jacobo la miraba con ansiedad, que se revelaba en sus miradas.

Un círculo amoratado rodeaba los ojos de la joven, y en su pálido rostro se destacaba el vivo color rosado de sus mejillas. ¡Qué desdicha! ¡Ver que no podemos ayudar a estos seres tan queridos! ¡No poder tomar de nuestra superabundancia de vida para darsela a quienes amamos, para que ellos vivan en toda la extensión de la palabra y no estén perpetuamente a punto de morir para nosotros! ¡Qué humillación, qué dolorosa impotencia!

Y mientras Juana tomaba todas las precauciones imaginables para impedir que Odila se enfríase, Jacobo miraba cómo caía el agua del oscuro cielo; por todas partes se oía en la montaña el eco de la devastación; la tierra, blanca por el granizo, estaba sembrada de ramas tronchadas, y en aquel embudo, cuyo fondo ocupaba el Hagedschloss, los arroyos se juntaban apresuradamente para añadir, con cólera precipitación, el peso de sus ondas sobre la dicha de los pobres jóvenes.

Allí estuvieron esperando una hora, una larga hora... Luego las nubes se tornaron más claras, la luz se aumentó y apareció un sol tronco, mientras que las nubes corrian todavía allá abajo, hacia el Rhin, semejantes a grandes barcos sin timón que recorren un imenso derrotero.

La selva estaba ahora tranquila y serena. Los rayos de luz acariciaban las copas de los árboles, cuyas hojas relucían, mojadas todavía, y al calor del sol, los mosquitos, refrescados por la lluvia, brillaban con un color verde más claro... En la silenciosa hondonada las plantas gooteaban lentamente, y el agua, al caer, reflejaba la luz con los resplandores del diamante; portadas partes se percibía un aroma exquisito, el aroma que exhalan los bosques después de la lluvia; y este sonido de la naturaleza, este cuadro ideal

parecía una ironía en presencia de la prometida de Jacobo, que se mordía los labios para no toser, temiendo a cada momento ver sus labios rojos de sangre, de esa sangre clara, espumosa, de siniestra belleza, que causa en los enfermos la impresión de la vida que se les va.

Odila, abatida por la tempestad, tomó el brazo de Jacobo hasta que llegaron al lugar donde habían dejado el coche, y desandando el camino, que se hallaba inundado y cubierto de restos de árboles, volvieron al convento.

En el camino se encontraron con algunos grupos de viajeros que también habían sido sorprendidos por la tempestad. Una señorita de Mulhouse había recibido un terrible golpe al resguardarse bajo una débil rama de un abeto. Pero la mayor parte de los viajeros venían riéndose de su desgracia, aventura, y las conversaciones no cesaron ni aun en la mesa del refectorio. Sólo Jacobo permaneció silencioso; apenas encontró algunas palabras para expresar a Berta y a la hermana Bernarda su inquietud por la salud de Odila. Sin embargo, la joven había recuperado el buen color.

—No me habla usted de los jóvenes esposos —dijo Berta a la Hermana—, cualquiera diría que tienen gusto en atormentarse a sí mismos.

Una media hora después bajaron todos a comer. Odila, vestida con

traje claro, conversaba alegremente con la hermana Bernarda. A Jacobo le parecía que su prometida tenía buen semblante, y comenzó a creer que aquello era exagerado sus temores. Ya iban a empezar la comida, animados por los alegres ecos de las conversaciones del refectorio, incluso Jacobo, que ya estaba más tranquilo, cuando entró en la habitación el correo,enteramente mojado.

—¡Buenos días! —dijo quitándose la gorra, empapada por la lluvia. —¡Qué tiempo tan malo! Espero, Hermana, que me dé usted una buena sopa y un rico vaso de kirsch para entrar en calor.

—¡Según y conforme! —respondió la Hermana.

—¿Cómo es eso?

—Según las noticias que nos trae usted.

—Espero que serán buenas.

El cartero dejó el bastón en un ángulo de la habitación, y puso en la mesa, delante de los jóvenes, el correo del Val y de la Abadía. Estaba esperando el resultado de la lectura, cuando exclamó:

—¡Se me olvidaba lo principal!

Y del forro de su gorra sacó un paño timbrado de Obernai.

—Es para el señor de la Ferlandière. Jacobo, al leerlo, dió un grito. Su